

CUENTOS Y POEMAS SELECTOS

DYLAN THOMAS

CUENTOS Y POEMAS SELECTOS

Selección, prólogo y traducción de Pablo Gianera



Thomas, Dylan

Cuentos y poemas selectos / Dylan Thomas ; Prólogo de Pablo Gianera. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Edhasa, 2025.

144 p. ; 22,5 x 14 cm.

Traducción de: Pablo Gianera.

ISBN 978-987-628-787-6

1. Cuentos. 2. Poesía. I. Gianera, Pablo, prolog. II. Gianera, Pablo, trad. III. Título.

CDD A861

Diseño de cubierta: Juan Pablo Cambariere

Primera edición en Argentina: septiembre de 2025

© Dylan Thomas, "Brember" en *Swansea Grammar School Magazine*, vol. 28, n° 1 (abril de 1931); "The Tree", fechado el 28 de diciembre de 1933 en el "Red Notebook", y publicado en *Adelphi* en diciembre de 1934; "Prologue to an Adventure", *Wales*, otoño de 1937; "The Peaches", *Life and Letters Today*, octubre de 1938; "Where Tawe Flows", diciembre de 1939; "Old Garbo", *Life and Letters Today*, julio de 1939; "A Child's Christmas in Wales", *Harper's Bazaar*, diciembre de 1950; *Collected Poems. 1934-1952*

© de la presente edición Edhasa, 2025

© de la traducción Pablo Gianera, 2025

© de la selección y el prólogo Pablo Gianera, 2025

C/Diputació, 262, 2ª 1ª
08007 Barcelona
Tel. 93 494 97 20
España
E-mail: info@edhasa.es

Avda. Córdoba 744, 2º piso C
C1054AAT Capital Federal
Tel. (11) 50 327 069
Argentina
E-mail: info@edhasa.com.ar

ISBN: 978-987-628-787-6

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Impreso por Latingráfica S.R.L.

Impreso en Argentina

Esta edición de 1.500 ejemplares de *Cuentos y poemas selectos*, de Dylan Thomas, se terminó de imprimir en Latingráfica S.R.L. en agosto de 2025.

Índice

Las historias y el mito del poeta.....	9
Brember	13
El árbol.....	17
Before I Knocked	28
Antes de que llamara.....	29
This Bread I Break.....	32
Este pan que parto	33
Was There A Time	34
Un tiempo hubo.....	35
Prólogo a una aventura	37
Los duraznos.....	45
And Death Shall Have No Dominion	68
Y la muerte no tendrá dominio.....	69
O Make Me A Mask.....	72
Hazme una máscara	73
Donde corre el Tawe.....	75
La Vieja Garbo	97
In My Craft Or Sullen Art	116
En mi oficio o arte sombrío	117
Fern Hill	118
Fern Hill	119
Do Not Go Gentle Into That Good Night.....	124
No entres manso en esa noche propicia.....	125
Navidad de un chico en Gales.....	129

Las historias y el mito del poeta

Si aceptamos la presunción de Friedrich Schelling, en su *Filosofía del arte* de principios del siglo XIX, según la cual “la mitología es la condición necesaria y la materia de todo arte”, estamos, entonces obligados a concluir que Dylan Thomas creó una mitología propia. Agregaba Schelling que “la universalidad, la exigencia necesaria a toda poesía, le es posible en la época moderna solo al que, a partir de su propia limitación, se puede crear una mitología, un círculo cerrado de la poesía”. Esta segunda afirmación impone una rectificación de la primera. Del mismo modo que los mitos antiguos tienen una inestabilidad temporal de la que podemos servirnos para ilustrar y explicar la ética, la estética, la política, lo mismo pasa con los mitos modernos. Las figuras proustianas y sus destinos, por ejemplo, además de explicarse a sí mismas como pasa con todo círculo cerrado, explican el mundo que no son ellas: lo real inventa lo imaginario para explicar lo real. El caso mayor de ese círculo cerrado es la obra entera de Marcel Proust. Pero lo real en él adopta, tras ese tránsito, el color vivo de la invención. Es lo que pasa con el trimorfismo estético de los personajes Vinteuil, Elstir y Bergotte: la invención proustiana convierte a estos artistas imaginarios en esencias que, merced al *principium individuationis*, encontramos después diseminadas en los reales Saint-Saëns, César Franck,

Monet, y en quien se quiera encontrar sus reflejos. Proust adelanta entes increados. La mitología de Dylan Thomas, por su parte, es de signo contrario: de los entes reales hace entes imaginarios a fuerza de realidad.

No hay, probablemente, una sola línea de Dylan Thomas que no tenga una correspondencia autobiográfica, aunque es claro que la demostración prolija de esta correspondencia resulta imposible. En esa imposibilidad va filtrándose la ficción. En la mitología que él mismo hizo de su vida y otros hicieron de ella —el vibrato dramático de los recitados; los whiskys, dieciocho o cuantos fueran, las historias de Gales, las historias de Nueva York—. La mitología de esa vida suya de poeta fue el mito de los mitos, y en cuanto mito originario, tendió espectacularmente a postergar y enmascarar la mitología entera.

Que el despliegue de esa mitología no distinguía prosa y verso —es decir, se servía parejamente de ambos— es algo que se supo desde que se leyeron los primeros relatos de quien era para muchos, ante todo, un poeta; una constatación que Leslie Norris pasó en limpio en el prólogo a *The Collected Stories* (Phoenix, 1983): “Los primeros cuentos, como ‘El árbol’ [...] se parecen mucho a los poemas. Tienen la misma imaginación obsesiva, el mismo ritmo, y tienen por asunto un idéntico mundo interior”. Puede leerse ahí una coartada para confundir la prosa y el verso en esta antología, aunque no es la única.

Los relatos y los poemas procedían del mismo lugar, y ese lugar no era lo vivido. “Quise escribir poesía porque me había enamorado de las palabras. Los primeros poemas que conocí fueron canciones infantiles, y antes de poder leerlas, me había enamorado de sus palabras, sólo de sus palabras. Lo que las palabras representaban, significaban o querían decir tenía una importancia muy secundaria; lo que importaba era *su sonido* [...]. Y todavía estoy a

merced de las palabras, aunque ahora a veces creo que puedo influir levemente en ellas, y hasta he aprendido a dominarlas de vez en cuando, lo que parece gustarles. Inmediatamente empecé a trastabillar detrás de las palabras”*. Este testimonio de Dylan Thomas eximiría de mayores observaciones.

La voluntad del poeta consistía en quedar a merced de las palabras, en seguir el sortilegio que lo guiaba al descubrimiento. Lo descubierto podía ser aquello que deparaba el mero deslizamiento —aunque de consecuencias considerables— de una palabra a otra cercana en su sonido (como, por caso, *seven deadly seas* en lugar de *seven deadly sins*), o, en un sentido más bien vertical, el apilamiento de sentidos en una sola palabra, hasta que se torna indecible cuál es el que le cuadra, o si le cuadran todos. De Gerard Manley Hopkins —acaso su precedencia mayor— adoptó la atención a las variaciones rítmicas, aunque con laxitud, y en todo caso Thomas logró ganar para la narración esas conquistas de Hopkins.

La de Dylan Thomas es una obra que no tiene ni tolera términos medios; sube y baja del estilo más elevado a la carnalidad más crasa de los hombres, y el salto sin transiciones responde en realidad a que no hay para él nada más elevado que el hombre, si se lo entiende —y él lo entendía así— como creatura necesitada de la gracia. Las divisiones en la obra de Dylan Thomas, por más justificables que sean (es cierto que su poética va depurándose de imágenes asombrosas y se tensa religiosamente), resultan finalmente engañosas. En esta selección se optó por el ordenamiento cronológico de los relatos (desde las narraciones

* Respuesta a una encuesta realizada en el verano de 1951 y publicada con el título de “Manifiesto poético” (revista *Sur* n.º 283, julio-agosto de 1963, pp. 1-7, traducción de Pedro J. Albertelli).

tempranas hasta *Adventures in the Skin Trade* pasando por *Portrait of the Artist as a Young Dog*) y de los poemas (según los *Collected Poems. 1934-1952*), aunque no como evidencia probatoria de los períodos, sino para que, por el contrario, la linealidad llegue a transparentar el hilo de acero que une el principio y el final: el mito del hombre que busca elevarse por la palabra (con minúscula y con mayúscula), la sola vía que sabe cierta.

Pablo Gianera